

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 5 Enero - Junio de 2021

Repensar la formación universitaria para el desarrollo de e-competencias en tiempos de pandemia

Celina del Rosario Peinado Beltrán

Psicóloga y educadora
Universidad Autónoma de Sinaloa

Marco Antonio Gómez Rodríguez

Psicólogo y educador
Universidad Autónoma de Sinaloa

Español Resumen	English Summary	Français Résumé	Italiano Sommario
En este artículo se analiza el papel de la formación universitaria en el desarrollo de e-competencias en la generación de Nativos Digitales, quienes a partir de su cercanía a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en sus contextos más próximos han adquirido un dominio técnico sobre estas. No obstante, no todos ellos cuentan con habilidades y actitudes como el pensamiento crítico y la autorregulación, necesarias para hacer un uso seguro y responsable de estas.	This article analyzes the role of university education in the development of e-competencies in the generation of Digital Natives, who from their proximity to Information and Communication Technologies (ICT) in their closest contexts have acquired a technical mastery of these. However, not all of them have skills and attitudes such as critical thinking and self-regulation, necessary to make a safe and responsible use of these.	Cet article analyse le rôle de l'enseignement universitaire dans le développement des e-compétences dans la génération des Digital Natives, qui, en raison de leur proximité avec les Technologies de l'Information et de la Communication (TIC) dans leurs contextes les plus proches, ont acquis une maîtrise technique sur ces derniers. Cependant, tous n'ont pas les compétences et les attitudes telles que la pensée critique et l'autorégulation, nécessaires pour en faire un usage sûr et responsable.	Questo articolo analizza il ruolo della formazione universitaria nello sviluppo delle competenze digitali nella generazione di Nativi Digitali, che, in base alla loro vicinanza alle Tecnologie dell'Informazione e della Comunicazione (TIC) nei loro contesti più vicini, hanno acquisito una padronanza tecnica su questi. Tuttavia, non tutti hanno abilità e attitudini come il pensiero critico e l'autoregolamentazione, necessarie per farne un uso sicuro e responsabile.

Palabras claves: TIC, e-competencias, formación universitaria, Nativos Digitales, pensamiento crítico, autorregulación.

Key words: ICT, e-competencies, university education, Digital Natives, critical thinking, self-regulation.

Introducción

Actualmente vivimos en un mundo globalizado, caracterizado por el uso cada vez mayor de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y el internet en las distintas áreas de nuestra vida. La sociedad de la información en la que habitamos está marcada por una exposición constante a grandes cantidades de información cambiante, lo cual vuelve necesario que el estudiante universitario desarrolle competencias como el pensamiento crítico y la autorregulación que le ayuden a gestionar correctamente la información a la que accede a través de las TIC y pueda construir conocimientos por su propia cuenta.

A su vez, en el ámbito escolar nos encontramos con nuevas generaciones que cuentan con un dominio técnico de las TIC, sin embargo, no todos ellos cuentan con las actitudes necesarias para hacer un uso seguro y responsable de estas. Dichas generaciones tienen en común que se han desarrollado en una cercanía constante con las TIC, pasando estas a formar parte de su vida y a raíz de esto experimentan una sensación de inmediatez en la comunicación y el acceso a la información debido al uso constante de la tecnología en todas las áreas de su vida.

De esta manera, la sociedad de la información en la que nos encontramos supone una serie de retos en relación al uso de las TIC y las competencias necesarias para los estudiantes universitarios y la población en general, si hablamos de la aspiración de trasladarnos hacia una sociedad del conocimiento, es decir, aquella constituida por individuos con competencias que son capaces de buscar y seleccionar críticamente la información que consultan, al mismo tiempo que construyen conocimientos significativos a partir de su interacción con estos medios.

Por otra parte, en la actualidad atravesamos por un período de cuarentena debido a la pandemia ocasionada por Covid-19 y como resultado la población mundial se ha visto obligada a resguardarse en casa, no sin consecuencias negativas, como la pérdida de empleos, la disminución de sueldos y el trabajo o estudio desde casa, un espacio que en ocasiones no está lo mejor adaptado posible para tales fines, pero que, ante una situación de emergencia como esta, ha sido la única alternativa posible para continuar con la educación en México.

Teniendo en cuenta lo anterior, este ensayo se dedica a analizar la manera en que puede llevarse a cabo la formación universitaria en e-competencias en tiempos de pandemia, entendiendo por estas aquellas habilidades, capacidades y conocimientos que de manera conjunta permiten a los estudiantes universitarios pasar a formar parte de un ámbito laboral y ser productivo, cumpliendo con las demandas que la sociedad le exige.

El ensayo que se presenta a continuación se divide en cinco apartados principales: el primer apartado es dedicado a describir algunas características generales de la sociedad en la que vivimos, destacando algunos rasgos de las nuevas generaciones de estudiantes que pueden encontrarse en el contexto educativo y algunas características puntuales de la sociedad del conocimiento, que se presenta como un ideal deseable y al mismo tiempo alcanzable para la sociedad de la información; en el segundo apartado se sitúa el concepto central de este ensayo que son las e-competencias, se hace un recorrido desde su definición base, su importancia, pasando por las características esenciales de los estudiantes e-competentes, así como los docentes e-competentes.

En el tercer apartado de este ensayo se introduce a la universidad como institución para la formación de estudiantes e-competentes, deteniéndonos en cuestiones como las principales razones para formar

estudiantes e-competentes y las principales e-competencias en las que hay que formar en la universidad. En lo que respecta al cuarto apartado de este ensayo, en él se lleva a cabo una breve mención de los principales retos de la formación universitaria de estudiantes e-competentes en tiempo de pandemia, haciendo una subdivisión y distinción entre los principales retos que tiene todo curso presencial que se enfoque en el desarrollo de e-competencias y, por otra parte, los principales retos asociados a la formación universitaria en e-competencias a través de cursos en línea por tiempos de pandemia.

El quinto apartado es dedicado a ofrecer una serie de conclusiones con respecto a la pregunta vertebradora de este ensayo, que es cómo formar estudiantes universitarios e-competentes en tiempos de pandemia, y viene precedido por una última sección en la que se sitúan la referencia de las obras consultadas a lo largo del curso y algunas otras que sirvieron para la elaboración de este ensayo, el cual esperamos que pueda ser de utilidad para futuros lectores y no solamente como evidencia que mida las competencias adquiridas en este seminario.

Sociedad de la información y era digital: un mundo globalizado

Actualmente vivimos en un mundo globalizado, caracterizado por un uso cada vez mayor de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y el internet en las distintas áreas de nuestra vida. Basta analizar cómo en casi todas nuestras actividades diarias utilizamos estos medios, tanto para comunicarnos, como para interactuar con el mundo, con quienes nos rodean, para aprender y para actividades recreativas o los momentos de ocio y diversión. De esto podemos afirmar que la tecnología tiene un gran impacto en nuestra vida cotidiana, tanto a nivel individual como grupal. Incluso es posible darse cuenta cómo las principales actividades que promueven el desarrollo de un país implementan la tecnología en sus procesos de producción para obtener mejores resultados, es decir, la sociedad misma organiza y estructura sus actividades productivas en relación al uso de las TIC, siendo algunas de estas el trabajo, la educación, las actividades económicas y de comercio, actividades culturales, las actividades sanitarias, entre otras más.

Al respecto, García-Valcárcel (2003) plantea que en nuestra sociedad actual existe un imperativo tecnológico, el cual se traduce en una tendencia al uso constante y continuo de la tecnología en las diferentes esferas de la sociedad, incrementando con ello fenómenos como la globalización y el derrumbe de barreras culturales y sociales. Por su parte, Area (2010) se refiere al uso constante de la tecnología en nuestra sociedad cuando menciona a la tecnología como un Otro omnipresente que nos incita a estar conectados todo el tiempo, constituyendo esta un ecosistema mediático en el que interactuamos con la realidad; llegando a extremos como la necesidad de una sensación de inmediatez en la comunicación y el acceso a la información, otorgada por el uso constante de las TIC y a sentirnos excluidos socialmente en caso de desconectarnos, lo que denomina ser un huérfano social o estar en una condición autista con respecto al uso de la tecnología y el internet.

Bajo esta lógica, cabe destacar otra de las características que promueve el uso constante de las TIC, que es el acceso a una gran cantidad de información, así como también a su producción, la cual es cada vez mayor. Actualmente, la información que producimos es tan numerosa que fácilmente supera en cantidad a la producida en la historia de la humanidad, aunque en cuanto a esto último hay que hacer una puntualización: no toda la información que producimos como especie humana y que compartimos a través de la Web 2.0 actualmente es valiosa; incluso muchas veces termina siendo información parcializada y, por consiguiente, una información a medias la que se termina produciendo o compartiendo por esta web. De igual manera, la información a la que tenemos acceso por medio de las TIC no siempre resulta veraz, significativa o pertinente, incurriendo en una desinformación cuando no se cuenta con algunas competencias para la gestión de la información.

A decir de Cabero (2017) vivimos en una sociedad de la información, caracterizada precisamente por esta producción de información a un ritmo vertiginoso y con lapsos más cortos de tiempo en que esta información es renovada y sustituida por otra más actualizada. Además, añade que nuestra era es una era

digital, debido al aumento en el uso de medios digitales a través de las TIC y a la cantidad de materiales tradicionales como libros, revistas, periódicos, entre otros, que han sido traspasados a un formato digital. Para este autor, el uso de las TIC permite acceder de forma fácil, móvil y ubicua a la información, hecho que supone una necesidad de cambio en cuanto a la manera en que nos relacionamos e interactuamos en este mundo.

A su vez, en la sociedad de la que somos parte, las TIC y el internet han pasado a convertirse en instrumentos de uso cotidiano a pequeña y gran escala, obteniendo de estos distintos beneficios, entre los que se encuentran, como lo refiere Ala-Mutka (2011) los beneficios sociales o de socialización, los beneficios económicos, políticos, culturales, para la salud y los beneficios para la sociedad en su conjunto. Es por ello que es necesario el desarrollo de competencias digitales que otorguen mayores recursos a los estudiantes para enfrentarse ante la incertidumbre del conocimiento.

Y en relación con este uso cada vez mayor y más variado que damos a las TIC y el internet, es que las nuevas generaciones cuentan con habilidades y capacidades distintas a sus antecesores, las cuales desarrollan al interactuar desde temprana edad con las TIC en su entorno más cercano. Es decir, en un contexto educativo, nos encontramos con nuevos tipos de estudiantes, los cuales hacen un uso de una variedad de espacios informales para su propia formación. Así, ante una sociedad en renovación y cambio constante y ante estudiantes que tienen mayor participación en su propio aprendizaje y un mayor dominio de la tecnología, Cabero (2017) afirma que es necesaria la formación de nuevas competencias, orientadas al uso crítico y responsable de los medios tecnológicos.

Características de las nuevas generaciones

Las nuevas generaciones de estudiantes nacidos a partir de la década de los 80' reciben diferentes nombres según sea el autor que se refiera a ellos, sin embargo, a pesar del significado o denominación que adoptemos para referirnos a estas generaciones, una de sus características más representativas es el haber nacido y crecido en un entorno tecnológico o al menos el haber tenido un acercamiento directo con la tecnología y los medios digitales desde la infancia, desarrollando así desde temprana edad una serie de habilidades en cuanto al uso de la tecnología y el internet, tanto para establecer relaciones sociales con otros, como para comunicarse, para su propio aprendizaje o para las actividades de ocio. Lo anterior, si lo analizamos en un contexto escolar, significa que los docentes en la actualidad, se encuentran con nuevos tipos de estudiantes, los cuales no deben ser enseñados de la misma manera que sus generaciones pasadas, puesto que, si los miramos comparativamente, ambos grupos generacionales parten de situaciones y contextos diametralmente distintos entre sí.

En el afán de nombrar a la generación de estudiantes que atienden estas características, Prensky (2001) (como se citó en Gisbert y Esteve, 2011) opta por llamarlos Nativos Digitales, para hacer referencia a la pertenencia de estos individuos a la era digital, pero también para dar cuenta de que estos estudiantes tienen un dominio marcado del lenguaje digital al haberse desarrollado rodeados de tecnologías, mientras que las generaciones pasadas pasarían a ser Inmigrantes Digitales, destacando esta falta de dominio del lenguaje digital y la falta de pertenencia a la era digital como tal. Y desde esta perspectiva esto tiene sus implicaciones en el contexto educativo, debido a que los estudiantes actuales son Nativos Digitales y los docentes son Inmigrantes Digitales, situación que vuelve complicado el entendimiento entre ambos y sobre todo dificulta el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Otro de los nombres que recibe esta nueva generación de estudiantes es la de Generación Net, descritos por Tapscott (1998 y 2009) (como se citó en Gisbert y Esteve, 2011) como una generación interesada en los contextos tecnológicos y que cuentan con competencias como la autonomía, la curiosidad, la suspicacia, una sensación de inmediatez, una firmeza en cuanto a sus opiniones, entre otras más. Mientras que Pedró (2006) (como se citó en Gisbert y Esteve, 2011) los denomina Aprendices del Nuevo Milenio, destacando que la característica principal de estos estudiantes es la autogestión de su propio aprendizaje y la capacidad para realizar tareas múltiples de forma simultánea, pero también cuentan con rasgos como el

aislamiento físico, la velocidad de reacción al estar siempre conectados, el mostrar más interés por los contenidos multimedia que los escritos, la creación de nuevos lenguajes propios en redes sociales que terminan extrapolándose en sus entornos físicos, entre otros.

Una última perspectiva interesante de retomar en este espacio es la denominación de *Digital Learners* que hacen algunos autores como Gisbert y Esteve (2011) quienes conciben un conjunto más amplio de estudiantes bajo esta categoría, bajo esta perspectiva, White (2010) (como se citó en Gisbert y Esteve, 2011) utiliza los términos de Residentes Digitales y Visitantes Digitales para diferenciar entre aquellos estudiantes que más que haber nacido en determinada época, han tenido un acercamiento directo con la tecnología en su vida cotidiana y desarrollado como consecuencia una serie de habilidades y capacidades específicas, frente a los alumnos que no han tenido este acercamiento y hacen un uso elemental o limitado de las TIC y el internet, respectivamente.

Una vez analizadas brevemente algunas de las formas en que se denominan a esta nueva generación de estudiantes del siglo XXI, queremos rescatar que una de las características de las nuevas generaciones o los nuevos tipos de estudiantes es que muestran un dominio amplio de las TIC, debido al acercamiento que han tenido con estas en su vida cotidiana, sin importar la época en la que nacieron. Al mismo tiempo que el conocimiento y dominio de las TIC les permite adoptar una posición más activa y de mayor importancia en su proceso de aprendizaje, debido a que son ellos mismos los que gestionan la información que reciben, seleccionan las fuentes, las cuestionan de forma crítica y reflexiva y eligen autónomamente aquellas que consideran de mayor interés para formarse una opinión propia. Todo esto como resultado de su acercamiento con la tecnología de forma cotidiana y al desarrollo de competencias que surgieron como resultado de esto, aunque no podemos afirmar que esto suceda en la totalidad de los casos.

Dicho de otra forma, desde la perspectiva de Cabero (2017) y teniendo en cuenta que el conocimiento se vuelve perecedero en lapsos cada vez más cortos de tiempo, ha dejado de tener sentido la memorización de la información, en su lugar, tienen un mayor sentido que las personas aprendan a identificar las fuentes de información que les ofrecen información valiosa y relevante, así como aprender a gestionar y revisar críticamente la información a la que acceden, sobre todo si nos referimos al contexto educativo, donde tales competencias para la búsqueda y el análisis de la información se vuelven tan cruciales para los estudiantes de nuestra época tan cambiante, en su proceso de aprendizaje y la construcción de conocimientos.

En relación a esto último, Coll y Monereo (2008) indican que las TIC tienen un gran impacto en nuestra vida, al influir en nuestra forma de percibir e interpretar nuestra realidad, cambiando la forma en la que los estudiantes interactúan con el mundo y acceden a la información que tienen disponible durante la construcción de conocimientos. Es decir, que en plena sociedad de la información es necesario el desarrollo de competencias para la gestión de la información, la autorregulación y el pensamiento crítico y reflexivo, creando estudiantes que sean considerados como buscadores estratégicos según sus habilidades para la gestión de la información.

Hacia una sociedad del conocimiento

Hasta el momento hemos analizado cómo vivimos en una sociedad de la información, marcada por la era de lo digital y la producción constante de información que viene a reemplazar a la información antigua y “desactualizada”. Sin embargo, otro tipo de sociedad es la sociedad del conocimiento, esta cuenta como característica principal la formación de individuos en competencias, de manera que estos pueden gestionar efectivamente su propio aprendizaje. Dichas competencias van desde su capacidad para la búsqueda de información, la selección de las fuentes de información relevantes, su organización, su correcta gestión y análisis, la elaboración de un sentido crítico a la información recibida y el posicionamiento personal y autónomo con respecto a la información seleccionada para la construcción de nuevos conocimientos.

A esto es a lo que Cabero (2017) hace referencia cuando afirma que se necesita formar ciudadanos para la sociedad del conocimiento y que estos ciudadanos deben contar con competencias en la gestión de su aprendizaje, que van desde su búsqueda y selección, hasta los procesos de análisis, entendimiento, interpretación y comprensión de la información para construir conocimientos que les ayuden a resolver problemas en su vida cotidiana y a interpretar de forma más acertada su realidad. No obstante, para que los ciudadanos o en este caso, estudiantes para la sociedad del conocimiento sean posibles, es necesario que sean alfabetizados tecnológicamente, entendiéndose por alfabetización tecnológica no solo la adquisición de competencias para el uso de tecnologías, sino el conocimiento para su correcta aplicación y las actitudes necesarias para llevar a cabo el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico y autónomo, la intercomunicación, entre otros, acercándonos al concepto de competencia digital propuesto por Ala-Mutka (2011).

Continuando con la idea anterior, algunas de las propuestas más interesantes ante esta situación, han sido la de la alfabetización digital funcional, trabajada por Pastor y López (2017) para referirse al uso de conocimientos técnicos e informacionales para la interacción con otras personas, pasando así de un rol de consumidor de información pasivo a adoptar un rol activo frente a la construcción de conocimientos, paso que lo acerca a la competencia digital, caracterizada por el desenvolvimiento de estos estudiantes en entornos virtuales y digitales de forma creativa en el proceso de construcción de conocimientos, el trabajo colaborativo y la autorregulación.

A su vez, otra de las alternativas ante la sociedad incierta que habitamos es la propuesta de Area (2010) acerca de la formación universitaria en competencias informacionales y digitales, al considerar que los estudiantes se ven expuestos de forma constante a un ecosistema informacional y tecnológico que tiende hacia el consumismo irreflexivo de información y el uso desmedido de estos medios, por lo que es necesario hacer frente a esta situación e impulsar este nivel de formación si se desea crear un cambio educativo más grande o un cambio de mentalidad educativo como lo menciona Pozo (2013) en una de sus entrevistas.

Por último, otra de las alternativas que nos acercaría a la sociedad del conocimiento es la propuesta de Villanueva y Casas (2010) sobre la formación universitaria basada en el desarrollo de e-competencias o competencias tecnológicas, que permiten a los estudiantes y futuros profesionales hacer frente a una variedad de exigencias sociales de una sociedad globalizada y competitiva, de las cuales hablaremos en los apartados posteriores.

Formación en e-competencias ¿una solución?

E-competencias ¿qué son?

Retomando lo mencionado anteriormente, podemos concebir las e-competencias como aquellas capacidades y habilidades que necesitan los estudiantes y profesionales, en especial los estudiantes universitarios, en tanto que se convertirán en futuros profesionales pronto, para llevar a cabo actividades profesionales en un contexto laboral con el mejor desempeño posible, logrando alcanzar las metas de desarrollo propuestas por la institución de la que formen parte y desarrollando estas habilidades a partir del uso de las TIC.

En ese sentido, Villanueva y Casas (2010) describen las e-competencias como la capacidad para integrar una serie de habilidades, conocimientos, destrezas y aptitudes, que permiten a los individuos desempeñar una acción más adecuada, reflexiva, productiva y adaptada al contexto en el que se encuentran, fomentando también la concientización en la toma de decisiones, actitud que va ligada a un comportamiento responsable y ético. Esto último hace posible que el individuo que desarrolla estas competencias es capaz de aprender de sus experiencias pasadas, conformadas por sus errores y sus éxitos, es decir, las e-competencias tienen que ver con una capacidad de reflexividad en los individuos que las desarrollan.

Por otra parte, las e-competencias o competencias tecnológicas también son conocidas como *IT-skills* o *e-skills*, estas representan para Villanueva y Casas (2010) una habilidad fundamental para la era digital o virtual en la que nos encontramos, debido a que el imperativo tecnológico y los altos estándares de competitividad exigen a los profesionales el manejar adecuadamente y mejor que sus rivales las tecnologías actuales, las cuales al mismo tiempo se encuentran en constante cambio. En relación con lo anterior, Cobo (2009) (como se citó en Villanueva y Casas, 2010) establece que las *IT-skills* o *e-skills* (que se dividen en *hard skills* y *soft skills*) son tan importantes como las habilidades para la lectura, la escritura o las matemáticas.

Lo dicho anteriormente significa que, en la realidad en la que vivimos actualmente, son completamente necesarios el dominio de conocimientos instrumentales sobre las tecnologías existentes, pero también es necesario el desarrollo de actitudes, algo que Cobo (2009) (como se citó en Villanueva y Casas, 2010) denominó como *soft skills* o competencias afines, que a diferencia de las *hard skills* como el uso de *hardware* y *software*, son habilidades que suman, como el equilibrio afectivo que tenga un individuo, su iniciativa, la perseverancia, la flexibilidad, el autoaprendizaje, la negociación e incluso el conocimiento de idiomas. Mientras que las competencias tecnológicas abarcan habilidades más integrales, como las competencias de comunicación, el trabajo en equipo y el trabajo colaborativo, la creatividad, la capacidad para resolver problemas, el llegar a acuerdos, el gestionar y organizar personas y/o recursos materiales, entre otras.

En resumen, la sociedad misma en la que habitamos determina las habilidades y capacidades que deben tener los jóvenes universitarios, si tomamos en cuenta el rol próximo que desempeñarán como futuros profesionales, dirigiéndolos hacia el desarrollo de habilidades técnicas o prácticas y también teóricas, para que puedan hacer una integración de ambas en su ejercicio profesional a futuro. Además, podemos rescatar cómo en medida que las redes sociales cobran una mayor importancia, al ser facilitadoras del contacto a distancia entre los sujetos, las e-competencias también lo hacen, debido a que estas apuntan hacia una concepción del aprendizaje como un proceso social y de colaboración.

Importancia de las e-competencias

Como vimos anteriormente, en la sociedad en la que vivimos, es cada vez más necesaria la formación en competencias tecnológicas o e-competencias, para conseguir que los futuros profesionales puedan adaptarse a una sociedad que está en constante cambios, prioriza el uso de las TIC y busca altos estándares de competitividad. De esta premisa deducimos que la importancia del desarrollo de las e-competencias radica en la configuración misma de la sociedad actual: se requiere que los estudiantes universitarios al graduarse y convertirse en profesionales, puedan incorporarse lo mejor posible a una sociedad que parece, hasta cierto punto, una carrera por la actualización constante en el uso de las tecnologías emergentes, todo con la finalidad de aumentar la productividad o el rendimiento laboral. De forma similar, en ocasiones es posible observar este mismo comportamiento en el ámbito escolar, donde más que fomentar las competencias en los estudiantes, se suele fomentar la competitividad o rivalidad entre ellos.

En relación a lo anterior, Villanueva y Casas (2010) explican que las e-competencias, al igual que las competencias se pueden medir, evaluar e incluso demostrar según ciertos indicadores de desempeño y que debido a eso muchas organizaciones coinciden en cuanto a su importancia y crean instrumentos o programas específicos para llevar a cabo una medición o registro periódico de estas. Por citar algunos ejemplos tenemos el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), que mide competencias como el pensamiento crítico y la solución creativa de problemas, o el Programa para el Estudio Internacional sobre la Enseñanza y el Aprendizaje (TALIS) con la que se intenta reforzar la profesión docente y crear entornos de aprendizaje innovadores alineados a las nuevas pedagogías para los alumnos del siglo XXI (Schleicher, 2019, Director de Educación y Competencias y Asesor Especial del Secretario General en Política Educativa de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE]).

Por otra parte, la Organización de Estados Americanos (OEA, 2009) (como se citó en Villanueva y Casas, 2010) indica que, ante el mundo globalizado e incierto en el que nos encontramos, las universidades tienen la responsabilidad de actuar de forma más activa en cuanto a la formación de competencias necesarias para los profesionales del siglo XXI, debido a que son en los espacios educativos como este, donde ocurre el desarrollo de competencias a través de los contenidos escolares. Y como resultado, es necesario replantearnos o repensar las competencias necesarias para la formación educativa actual que permita a los estudiantes cumplir con las exigencias sociales y la cultura de la movilidad imperante, así, la labor de la educación es fundamental para la formación de competencias, siendo la transformación estructural de la educación y superar la educación tradicional, de manera que se forme a estudiantes más preparados con los conocimientos suficientes para desempeñar cualquier actividad sociolaboral. Sin embargo, nos advierten que, desafortunadamente, las competencias no suelen ser una prioridad ni para los empleadores educativos que buscan docentes para su plantilla, ni para los encargados de diseñar o implementar los currículos escolares en el salón de clases, por lo que el desarrollo de competencias muchas veces solamente queda plasmado en un currículo, sin pasar a su implementación.

Una vez llegados a este punto nos gustaría señalar lo siguiente: si bien es cierto que se reconoce la importancia del desarrollo de competencias e incluso del desarrollo de e-competencias en la actualidad, vemos que muchas veces solamente quedan a nivel de intención, mas no de actos. En otras palabras, que existen políticas educativas, normas, prácticas escolares y docentes que reconocen la importancia de llevar a cabo una formación en competencias tecnológicas, pero que no se traduce a prácticas reales y constantes, por lo que la situación actual de la educación en México (la cual es desfavorable) no cambia para bien. Caso similar sucede con otra serie de prácticas y políticas educativas, por ejemplo, aquellas dedicadas a la inclusión educativa o a la gestión del maltrato infantil tienen destinos similares en tanto que se quedan a nivel teórico más que práctico.

Estudiantes e-competentes

Los estudiantes e-competentes se caracterizarían por contar con las e-competencias previamente señaladas, sumado a una serie de actitudes y valores que implementaría para gestionar su propio aprendizaje al momento de construir nuevos conocimientos. Entre los cuales destacan la autorregulación, el pensamiento crítico y la habilidad para resolver problemas de la vida cotidiana, tanto a nivel individual como a nivel grupal. Sin embargo, nos preguntamos ¿estamos realmente formando a estudiantes con competencias tecnológicas para el futuro? Es decir. ¿les estamos brindando la información y el conocimiento necesario, de forma pertinente y trabajando en la transversalización para que puedan desarrollar competencias?

Desde Pozo y Monereo (2001) tendríamos que responder negativamente a estas preguntas, al mismo tiempo que agregaríamos que de formar alumnos e-competentes estos podrían acceder fácilmente a las culturas simbólicas en cada uno de sus rubros como son el científico, el literario, el tecnológico, el artístico, entre otros; donde por sí mismos aprenderían a producir símbolos y sistemas, así como a hacer uso de estos para comunicarse.

Docentes e-competentes

Los docentes e-competentes, serían aquellos que a través de capacitación constante llegan a disminuir o incluso a erradicar las brechas generacionales entre los estudiantes (Nativos Digitales) y docentes (generalmente Inmigrantes Digitales). Mientras que, de manera más integral, son aquellos docentes que pasan de ser visitantes digitales a ser residentes digitales, en tanto logran relacionarse completamente en su vida cotidiana con las TIC y los medios digitales necesarios para implementar una formación más adecuada a los estudiantes del siglo XXI.

Son los docentes que, desde la perspectiva de Pozo y Monereo (2001) logran romper con el esquema que expresan a través de la siguiente oración: “A menudo la escuela enseña contenidos del siglo XIX con profesores del siglo XX a alumnos del siglo XXI” (p. 50). Es decir, que dejan de enseñar

contenidos obsoletos o desactualizados y que no tienen un impacto en la vida cotidiana de los educandos, dejan de centrarse en la memorización de contenidos y en su lugar buscan transversalizar los contenidos escolares, invitando a los estudiantes a que encuentren una aplicación real en la resolución de problemas de la vida cotidiana, ofreciéndoles así contenidos más útiles para la sociedad posmoderna del siglo XXI. Además, en palabras de Adell y Castañeda (2012) el docente que establezca tecnologías emergentes de forma innovadora sería un efecto más del docente e-competente.

Consideramos que para que esto suceda, como docentes nos hace falta la iniciativa y la autonomía para desprendernos de un modelo educativo tradicional, desde el cual nosotros fuimos educados y enseñar en su lugar con un nuevo modelo, uno verdaderamente basado en competencias, pero también un modelo más adecuado a los tipos de estudiantes que tenemos en clases, en el que hagamos uso de las TIC y retomemos algunas teorías pedagógicas emergentes que resulten pertinentes para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y desde las cuales fomentemos el aprendizaje activo, donde los cursos que implementemos con sus respectivos contenidos escolares sirvan más que para el simple aprendizaje de los contenidos, sino que funcione como el medio para el desarrollo de competencias.

La universidad como espacio para la formación de e-competencias

Como vimos anteriormente, algunas organizaciones internacionales coinciden en que la universidad representa un espacio propicio para la formación de e-competencias, si lo que se busca es formar futuros profesionales altamente preparados para satisfacer las demandas sociales y laborales de nuestra sociedad. Entre ellas se encuentran la OCDE y la OEA, que marcan que la educación es un escenario fructífero para la formación en competencias.

No obstante, tal como subrayan Villanueva y Casas (2010) no siempre es fácil que la universidad consiga desarrollar competencias en sus educandos, esto debido a la existencia de una brecha generacional y en ocasiones también digital, significativa y muy marcada entre docentes y discentes. Donde, como señalaba Prensky (2001) (como se citó en Gisbert y Esteve, 2011) ambos parecieran hablar idiomas diferentes, en razón de que tienen una formación y un acercamiento a las TIC distintos entre sí.

Así, podemos decir que, si lo que se busca es desarrollar e-competencias en los futuros profesionales, resulta sumamente conveniente repensar la formación universitaria y enfocarla hacia el desarrollo de e-competencias, debido a que este parece ser el punto clave para generar un cambio significativo para el sistema educativo, debido a que los futuros profesionales que son formados en e-competencias tienen un mejor desempeño en un contexto laboral, sumado a que los que se dediquen a la docencia, contarán con los medios para desprenderse del modelo de enseñanza tradicional y empezar a formar también en competencias, expandiéndose así los efectos de esta mirada educativa. Por último, hay que mencionar que el correcto uso de las TIC y los medios digitales hoy en día se ha convertido en algo de gran importancia, sobre todo en los tiempos de pandemia por los que estamos pasando, donde la educación en línea ya no es solo una opción más, sino la única alternativa para continuar los estudios actualmente.

¿Por qué formar estudiantes e-competentes?

En cuanto a esta interrogante, podemos decir que es fundamental formar estudiantes e-competentes porque esto aumentará su desempeño en las distintas esferas de las que forme parte, pero sobre todo, porque al contar con competencias tecnológicas o e-competencias, los individuos podrán hacer un uso correcto, seguro, crítico y responsable de las TIC, además de que serán capaces de interpretar de una forma más acertada la realidad, dando incluso solución a los principales problemas de su vida cotidiana.

Al respecto, Area (2010) destaca cinco principales razones para la formación universitaria en competencias informacionales y digitales, la primera razón es la necesidad de contar con estrategias para la búsqueda y la selección de información valiosa y pertinente, utilizando para ello el pensamiento crítico y reflexivo sobre las cantidades cada vez mayores de información que reciben de manera diaria; en segundo

lugar, el aumento en el número de medios digitales entre los cuales el estudiante universitario debe elegir aquellos que resulten confiables y relevantes en cuanto a su contenido; en tercer lugar, la condición necesaria del estudiante de tomar un rol activo en su propio proceso de formación a través de la interacción con sus compañeros, con los contenidos y con el docente en la construcción de conocimiento, visto desde un enfoque sociocognitivo.

En cuarto lugar, otra de las razones descritas por Area (2010) es la necesidad de que los estudiantes universitarios desarrollen una capacidad de expresión de sus propias ideas y conocimientos a través de múltiples formas como los textos escritos, los documentos digitales, materiales audiovisuales y archivos multimedia, al mismo tiempo que deben ser capaces de entenderlos al ser estos mismos medios los que suelen consultar en su formación universitaria. Mientras que la quinta razón es que las condiciones actuales están haciendo propicias las modalidades de *e-learning* y *b-learning* o aprendizaje virtual, requiriendo así de una alfabetización digital que nos conduzca hacia el desarrollo de la competencia digital.

¿Cuáles son las e-competencias que se necesitan formar?

De manera puntual, atendiendo al planteamiento de Martínez y Echeverría (2009) (como se citó en Villanueva y Casas, 2010) existen cuatro dimensiones básicas de la competencia profesional que resultan necesarias para que el docente pueda formar en e-competencias a los estudiantes, estas son, tal como lo señalaba también Delors una década antes: aprender a conocer o saber (competencia técnica), el aprender a hacer o saber hacer (competencia metodológica), el aprender a convivir o saber estar (competencia participativa) y el aprender a ser o saber ser (competencia personal). De lo que podemos rescatar que la competencia más importante para el desarrollo de e-competencias es el aprender a aprender, es decir, que los estudiantes pasen a ser constructores de su propio aprendizaje.

Por su parte, Villanueva y Casas (2010) mencionan que las e-competencias que se requieren formar en el contexto universitario actualmente son como se indicó con anterioridad, las competencias de comunicación, tanto a nivel oral como escrito; las competencias para el trabajo en equipo, que abarca desde el autoaprendizaje, hasta la búsqueda, selección de fuentes de información, organización y gestión de las fuentes de información; las competencias para la resolución de problemas, donde deben estar presentes la iniciativa y la innovación; las competencias alusivas al emprendedurismo, que se refieren a la creatividad y al emprendimiento; las competencias relacionadas con la negociación, como lo son la gestión de personas y/o materiales.

A su vez, todas estas competencias tecnológicas deben ir acompañadas por las *soft skills* o competencias afines como la capacidad para adaptarse al cambio, la flexibilidad de pensamiento, la perseverancia, la negociación, el conocer idiomas, el mantenerse estable afectivamente, entre otras más. Además de tener un dominio de las *hard skills* o habilidades técnicas-instrumentales en cuanto al uso de las TIC (Villanueva y Casas, 2010). En otras palabras, los estudiantes deben ser alfabetizados tecnológicamente y convertirse en alfabetos digitales funcionales, para más tarde ser nombrados personas digitalmente competentes (que han alcanzado la competencia digital), al mismo tiempo que las e-competencias.

Entre las e-competencias más relevantes se encuentran el autoaprendizaje, el contacto a distancia y las redes sociales. Las cuales de manera combinada ocurren ante los cambios que suceden en nuestra sociedad con la introducción de las TIC y el internet. Por ejemplo, hoy se toman clases en línea, especialmente durante este periodo de cuarentena, lo cual ha sido un reto para muchos estudiantes, pero sobre todo ha servido para que por sí mismos puedan darse cuenta de la manera en que aprenden y de su propia capacidad de autorregulación (algo que tienen que hacer constantemente al llevar un curso en línea); mientras que el contacto a distancia podemos observarlo con esta sensación de inmediatez que nos da la tecnología, la cual nos hace estar conectados a una nube de información y de contactos con los que podemos estar en comunicación constante, rompiendo incluso las fronteras entre países o las barreras culturales. Por

último, las redes sociales son la expresión de este mundo interconectado que se ha generado a partir del uso de internet y la web 2.0.

En relación a lo dicho anteriormente, Villanueva y Casas (2010) explican que la capacidad de autoaprendizaje se da a partir de las clases a distancia, un entorno educativo muchas veces informal donde el estudiante tiene la oportunidad de darse cuenta en base a una planeación y organización propia, qué tan competente es y qué tanta autorregulación tiene. Además, que le permite aprender a aprender, es decir, construir sus propios conocimientos y en ese proceso darse cuenta de la forma en la que aprende y las estrategias que tienen resultados para sí mismo. Con respecto al contacto a distancia, los autores señalan que hoy en día en la sociedad globalizada en la que nos encontramos las distancias se han acortado, ocasionando que seamos individuos fácilmente ubicables para los otros, con los que estamos conectados de manera constante, incluso existe la posibilidad de asistir a eventos o cursos virtuales donde no haya barreras culturales.

Para finalizar, sobre las redes sociales Villanueva y Casas (2010) nos advierten que actualmente vivimos en un mundo interconectado, en el que todos pueden ver nuestra información personal que hemos colocado en la web 2.0, al mismo tiempo que el vivir desconectados de esta realidad virtual parece no ser opción para la mayoría, debido a que en caso de hacerlo estarían destinados a la exclusión o marginación social, sin la capacidad para “estar al día” de lo que sucede ahí fuera. Sin embargo, no todo es malo en cuanto al uso de las redes sociales, incluso estas son formas efectivas de llevar a cabo manifestaciones o movimientos de resistencia frente a diversas situaciones.

Por ejemplo, actualmente en plena cuarentena hemos experimentado diversas manifestaciones de personas que comparten la afición del K-Pop que se han unido para oponer resistencia y han contrarrestado mensajes de supremacía blanca y de racismo encabezados por Donald Trump, uno de estos fue el *miting* que este personaje llevó a cabo Tulsa, Oklahoma, donde una gran cantidad de TikTokers confirmaron su asistencia de manera virtual y el día del evento quedaron demasiados espacios vacíos.

¿Cómo formar estudiantes e-competentes en tiempos de pandemia?

Hasta el momento hemos analizado la importancia de llevar a cabo la formación universitaria en e-competencias, una vez establecido esto pasaremos a dilucidar algunas medidas que pueden resultar útiles para la formación universitaria en e-competencias, sobre todo en el momento actual que estamos atravesando, donde ante la medida de distanciamiento social la educación en línea cobra más importancia que nunca. Esto hace que nos replanteemos las formas de enseñanza y aprendizaje que deben ser implementadas en la modalidad a distancia, así como la adaptación de los cursos presenciales a clases virtuales a distancia. Al respecto, Estrada (2020) afirma lo siguiente “Si alguna vez habrá un momento para repensar la naturaleza de la educación universitaria, este es el momento” (sección de Expectativas aumentadas, párr. 1).

Bajo esta lógica, una de las formas de conseguir el desarrollo de e-competencias en estudiantes universitarios es diseñando cursos online y a distancia desde donde estos puedan trabajar de forma coordinada y bajo un enfoque participativo y de colaboración, que cuenten con las actividades que realizarán durante todo el curso y los materiales que necesitan, contando con una serie de lapsos de tiempo para entregar las actividades, las cuales deben ser preferiblemente variadas, para despertar su interés, además de estar relacionadas entre sí, de manera que el aprendizaje que se genera a partir de la realización de las distintas actividades del curso sea un aprendizaje activo, otorgando así el papel de constructor de su propio conocimiento.

En relación a esto, Ala-Mutka (2011) menciona que las clases online deben contar con actividades en red en línea que reinventan totalmente la manera en que las actividades son realizadas, al contar con la participación y colaboración de otros. Mientras que Castells (2001) (como se citó en Coll y Monereo, 2008) indica que el internet permite crear espacios globales en los que los estudiantes puedes participar e

interactuar con otros compañeros, propiciando de esta manera los aprendizajes a partir de la acción social, en ese sentido, las clases en línea que se describen con anterioridad, deben contar con actividades que puedan ser llevadas a cabo de forma colaborativa, algunas de ellas pueden ser los foros de discusión, los debates, conversatorios o mesas redondas para el análisis de los contenidos.

A su vez, será importante que el curso cuente con posibilidad para la participación sincrónica y asincrónica, repartiendo las actividades entre ambas modalidades, al ser estas algunas oportunidades para la interacción social (Coll y Monereo, 2008). De manera que pueden implementarse tanto videoconferencias donde interactúen de forma sincrónica, como foros en los que la participación sea asincrónica entre los miembros del curso. De acuerdo con García-Bullé (2020) el docente que diseñe de esta forma los cursos en línea conseguirá dos cosas: la primera es reafirmar su posición como docente, lo cual es importante, y la segunda, fomentar el aprendizaje activo en los participantes, haciendo mucho más probable que se lleve a cabo el desarrollo de e-competencias.

Otra de las sugerencias para llevar a cabo la formación de e-competencias de estudiantes universitarios a través de un curso en línea en temporada de pandemia sería atendiendo a las sugerencias pedagógicas de Cabero (2017) quien señala que cobra mayor sentido el integrar los entornos de aprendizaje informales o no intencionados, así como también, el centrar nuestra atención en que los estudiantes desarrollen competencias para gestionar la información que está presente en el curso, en lugar de centrarse en la memorización de la misma. Haciendo una pequeña puntualización aquí: el curso necesariamente sería llevado a cabo a través de una plataforma, al parecernos esta la manera más completa e integral de diseñar un curso de manera online.

Tal decisión es teniendo en cuenta las recomendaciones de Flaherty (2020) acerca de los cursos en línea, los cuales no deben limitarse únicamente a la realización de videoconferencias semanales y revisar en esas sesiones en vivo las tareas o actividades realizadas durante la semana, en lugar de eso se requiere una variedad de actividades en las que los estudiantes puedan verse involucrados en mayor medida, siendo la plataforma un excelente recurso para ello, sobre todo para establecer el diálogo y la discusión en sus dos modalidades (sincrónico y asincrónico), lo que muchas veces da un momento para la reflexión individual de cada uno de los estudiantes, construyendo así participaciones más elaboradas que aquellas que se realizan de forma virtual sincrónica.

Otra de las características con las que debe contar el curso en línea destinado a la formación de e-competencias es el dar la oportunidad a los estudiantes de entregar las actividades cada uno a su propio ritmo, permitiéndoles así ir trabajando su propia capacidad de autorregulación y organización. Sin mencionar también que adoptar un enfoque como tomaría en cuenta la diferencia de tiempos con los que cuenta cada estudiante en relación a los factores sociales y psicológicos por los que están atravesando cada uno, los cuales variarán de un caso a otro.

En resumen, cualquier curso en línea que desee ser efectivo en el desarrollo de e-competencias debe cumplir con un modelo socioconstructivista preferentemente, donde se promueva el aprendizaje activo del estudiante. Además, deberá realizar dentro de lo posible una transversalización de los contenidos y necesariamente relacionarlas con la realidad social del momento, como una forma para que los estudiantes puedan aplicar los conocimientos que adquieren y las competencias en la resolución de situaciones de su vida cotidiana. A su vez, desde García-Valcárcel (2003) se establecerá que es necesario que adopte un enfoque situacional, o bien, flexible en cuanto al currículo escolar, el cual debe ser abierto en el sentido de estar dispuesto a hacer las modificaciones necesarias en base a lo que surja en el transcurso de la materia. Asimismo, este enfoque dará mayor importancia al proceso y no tanto a los resultados, aunque puede valerse de evidencias finales del curso para medir, evaluar o registrar las e-competencias alcanzadas durante el curso, tal como lo sugiere Ayala (2020) en uno de sus webinar.

Algunas de las actividades que sería recomendable utilizar en un curso en línea de esta naturaleza son las siguientes: diversos materiales audiovisuales y digitales, presentaciones, videoconferencias, foros de discusión, chats, el diálogo, simposios, conversatorios, mesas redondas, entre otras más.

Principales retos en la formación universitaria de estudiantes e-competentes en tiempos de pandemia

Retos asociados a la formación universitaria en e-competencias en cursos presenciales

Antes de pasar a describir de forma breve las principales dificultades para la formación universitaria en e-competencias a través de cursos en línea en tiempos de pandemia, hay que tener en cuenta lo mencionado por Villanueva y Casas (2010) que es la dificultad que tiene el docente para pasar de las finalidades educativas a competencias en términos de acción, es decir, el docente que esté a cargo de un curso en línea tendrá como principal reto el identificar claramente las competencias que tiene como objetivo desarrollar a partir de los contenidos del curso. Tal como Ayala (2020) menciona, lo primero será identificar claramente las competencias a desarrollar, sin embargo, ahí no está terminada toda la tarea, lo siguiente será buscar formas creativas de desarrollar las competencias establecidas utilizando los contenidos escolares. De manera que estos últimos no son más que “pretextos” para el desarrollo de competencias y no constituyen la parte esencial del curso.

Por otra parte, el docente deberá diseñar una serie de evidencias con las cuales realmente consiga evaluar el grado alcanzado de una determinada competencia, en cuanto a esto Ayala (2020) sugiere no utilizar demasiadas evidencias para no saturar al alumno, pero sí hacer uso de evidencias útiles para evaluar lo que intentamos evaluar (el desarrollo de e-competencias). Siendo el diseño de estas evidencias y el proceso de evaluación mismo, el cual debe estar centrado en el proceso y no en el resultado otra de las dificultades cuando diseñamos un curso en línea destinado a mediar del desarrollo de e-competencias.

Retos asociados a la formación universitaria en e-competencias a través de cursos en línea por tiempos de pandemia

Como punto inicial, es necesario partir desde la señalización que hace García-Bullé (2020) en cuanto a los cursos en línea: la principal dificultad de estos cursos es adaptar los materiales y diseñar una variedad de actividades, además de convertir el entorno informal de una plataforma en línea en un espacio para la enseñanza efectiva y no superficial, en el que pueda llevarse a cabo por parte de los estudiantes el aprendizaje activo. Una forma de llevar a esto a cabo como menciona Agarwal (2020) es a través del establecimiento de problemas que los estudiantes tienen que resolver, así como los materiales que trabajarán a lo largo del curso, para que ellos mismos puedan decidir qué materiales revisar y en qué momento.

En segundo lugar, otra de las dificultades para la formación de e-competencias a través de cursos en línea es la poca presencia con la que cuente el docente, la falta de orientación y la poca variedad de actividades que se solicitan a lo largo del curso, debido a que si el docente se limita a dejar lecturas, solicitar una misma actividad en específico cada semana y analizar el contenido de las lecturas durante las sesiones virtuales a través de una videoconferencia es más probable que a algunos estudiantes les parezca monótono este procedimiento y no logren aprovechar el curso. Mientras que, si las actividades son variadas y suponen un reto para los alumnos, sumado a una presencia del docente y que este fomente el diálogo en las clases virtuales, los estudiantes se verán más involucrados y, por consiguiente, su aprendizaje será mayor y más significativo.

A lo anterior se le suma el hecho de que en caso de que exista una correcta transversalización de los contenidos, así como una invitación a la resolución de problemas partiendo de los aprendizajes y competencias adquiridos, los estudiantes podrán aplicar los conocimientos a su vida diaria, haciendo así la adquisición de e-competencias un tanto más fácil. Para que esto suceda se debe superar otro de los principales obstáculos que es el uso de las TIC y los medios digitales de forma acrítica e irreflexiva, no

dando el tiempo suficiente para reflexionar sobre los contenidos y acerca de su propio proceso de aprendizaje.

Volviendo nuevamente a Villanueva y Casas (2010) una dificultad más será el fomentar realmente el desarrollo de actividades dinámicas, como lo son el generar conocimientos nuevos, resolver situaciones imprevistas en el momento, mejorar el procedimiento que utilizamos como docentes, resolver problemas de forma adecuada, enviar y recibir mensajes de otros miembros del curso ofreciendo retroalimentación y una interpretación adecuadas. Para ello consideramos que el docente se vería beneficiado tal como lo indica Prieto (2015) en la medida en que conozca a sus estudiantes, por lo que podría ser útil utilizar al menos la primera sesión del curso para implementar una dinámica de presentación.

Y para finalizar, una dificultad más sería el que la pandemia por Covid-19 nos orilló a una cuarentena obligada y los contenidos escolares presenciales no estaban listos para dar ese salto tan grande para adaptarse a la modalidad en línea (salvo los cursos que de antemano estaban pensados de manera mixta entre clases presenciales y clases virtuales). El hacer una adaptación rápida y dentro de las posibilidades del momento dificultó sin duda alguna una gran parte de la educación del país, así como también la falta de medios y recursos, donde se hicieron más evidentes las brechas sociales y tecnológicas entre los info-ricos y los info-pobres señalada por Coll y Monereo (2008), personas que contaban con la facilidad de acceder a clases en línea a través de equipos de cómputo y aquellas personas que no contaban con una conexión a internet, pero que de alguna manera buscaron cómo adaptarse a las condiciones actuales y retomar las clases virtuales.

Conclusiones

En conclusión, si bien es cierto que la formación en competencias es una labor educativa que debe ser atendida en todos los niveles de educativos, cuando hablamos de formación en e-competencias en este ensayo, nos referimos exclusivamente al ámbito universitario, en el entendido de que hacemos alusión a las competencias tecnológicas que permiten al estudiante y futuro profesional llevar a cabo una inserción en el ámbito sociolaboral de manera productiva y eficiente.

Por otra parte, en la actualidad, vivimos bajo un imperativo tecnológico, es decir, en una sociedad donde cada vez es más frecuente el uso de las TIC y el internet, pasando a formar parte de nuestra vida cotidiana, de estas obtenemos una variedad de beneficios importantes, pero quizá lo que sea más interesante analizar de este aspecto es que las TIC configuran nuestro “estar” en el mundo, es decir, a través de estas nos relacionamos con otras personas, con el mundo que nos rodea y esto tiene efectos cognitivos, pues a partir del uso de las TIC entendemos la realidad, la interpretamos y construimos conocimientos. Por lo que podemos decir que las TIC tienen un impacto significativo en nuestra vida.

A su vez, las TIC no solo tienen como resultado una serie de beneficios para el hombre, cuando son utilizadas sin un horizonte ético o de manera irreflexiva e irresponsable, pueden ser perjudiciales para el sujeto que las utiliza o para otros. Es por ello que la formación en competencias digitales y sobre todo en e-competencias cobra un sentido importante en nuestra sociedad actual, en la cual hay muestras constantes de un uso desmedido e irresponsable de las TIC.

Asimismo, la sociedad de la información de la que somos parte representa un mundo lleno de cambios constantes, donde la información duradera o permanente es un ideal, puesto que está en una renovación continua, por lo que más que contar con la capacidad para memorizar grandes cantidades de información, el reto educativo es formar estudiantes en competencias, capaces de gestionar la información tan cambiante, siendo capaces de identificar aquella que es valiosa y pertinente de la que no lo es, utilizando como base su criterio propio.

Por otra parte, de la sociedad de la información en la que estamos, es necesario dar un salto cualitativo hacia una sociedad del conocimiento, constituida por ciudadanos con competencias para la búsqueda y selección de fuentes de información válida y pertinente, al mismo tiempo que con la

competencia para gestionarla críticamente y construir conocimientos a partir de esta. Tales características ya se vislumbran de manera tenue en las nuevas generaciones, las cuales tienen una afinidad con la tecnología desde su entorno cotidiano. En ese sentido, la labor del docente universitario es fomentar el desarrollo de esas competencias para formar universitarios e-competentes que puedan hacer frente a los desafíos de una sociedad en constante cambio.

Bajo esa lógica, podemos afirmar que los estudiantes e-competentes son aquellos que cuentan con una habilidad para hacer un uso adecuado, crítico, seguro y responsable de las TIC y el internet, al ser alfabetos digitales funcionales y contar con competencia digital, misma que podemos entender como un conjunto de habilidades tecnológicas, conocimientos y actitudes en cuanto al uso de las TIC y los medios digitales. Entre los cuales se encuentran el pensamiento crítico, la reflexividad, la autonomía, creatividad y autorregulación, competencias indispensables para todo estudiante del siglo XXI, los cuales difieren mucho de sus antecesores, sobre todo debido a la cercanía con las TIC que las generaciones actuales tienen en su vida cotidiana. Como consecuencia, las generaciones actuales desarrollan una serie de competencias que las generaciones pasadas no tenían o al menos no a ese nivel.

Es en razón del argumento anterior que los docentes deben cambiar la manera en la que enseñan y pasar de la enseñanza tradicional a una enseñanza en competencias, a través de la cual puedan producir cambios disruptivos en la forma de enseñanza de los futuros profesionales, es por ello que el centrarse en la población universitaria es clave para el desarrollo de este tema. Así, los docentes e-competentes son aquellos que comprenden las limitaciones de la enseñanza tradicional y se desprenden de la misma, aventurándose en la enseñanza en competencias y sobre todo de e-competencias.

En relación con esto último, si tenemos que resumir brevemente las e-competencias que se necesitan desarrollar en la formación universitaria diríamos que el autoaprendizaje, que va de la mano con la autorregulación y la gestión de la información, el contacto a distancia, que no es otra cosa más que la capacidad para establecer contacto con otras personas a través de las TIC, siendo necesario el desarrollar esta competencia y poder evitar las consecuencias negativas de la ansiedad ocasionada por la sensación de inmediatez y la desconexión, en su lugar, se aspira a que los estudiantes universitarios sepan hacer un uso correcto del acortamiento de distancias que permiten las TIC y las utilicen de forma benéfica y en su propio aprendizaje. En tercer lugar, es necesario aprender a hacer un uso correcto de las redes sociales, debido a que el uso y la exposición irresponsable de nuestros datos en la web 2.0 representa un riesgo, no obstante, las redes sociales pueden servir para llevar a cabo manifestaciones que luchan por condiciones más justas y de esa manera tener un gran impacto.

Si contextualizamos al momento de sana distancia que estamos viviendo, la manera de formas estudiantes universitarios e-competentes tendría que llevarse a cabo a través de clases en línea, en ese sentido, los cursos en línea deben contar con una serie de características que, de llevarse a cabo de manera adecuada, fomentarán significativamente el desarrollo de e-competencias. Algunos de los rasgos principales de estos cursos es que deben perseguir desde un currículo flexible el aprendizaje activo de los estudiantes, aprovechando recursos como las plataformas virtuales que permiten la organización y la estructuración de un curso con una gran variedad de actividades distintas, cada una de estas destinada a suponer un reto para el estudiante y consigo ser un incentivo para el aprendizaje activo.

Otras de las principales características de estos cursos virtuales orientados al desarrollo de competencias es el aprovechar actividades que supongan una comunicación sincrónica, pero también una comunicación asincrónica, al ser ambos excelentes medios para promover el diálogo y la participación. En resumidas cuentas, un enfoque socioconstructivista que tenga como principal objetivo formar estudiantes universitarios que sean gestores de su propio aprendizaje y construyan sus conocimientos es el enfoque que consideramos más adecuado para la formación de competencias o bien, e-competencias. No sin antes haber establecido cuáles serán estas competencias a desarrollar, así como también hacer una transferencia de esas competencias a acciones específicas que llevarán a cabo los alumnos durante el curso, utilizando como base los contenidos del curso como un pretexto o medio para desarrollar diversas competencias.

Por último, nos queda decir que este enfoque en competencias tiene una gran variedad de retos a superar, el principal de estos puede ser la misma formación docente, es decir la falta de docentes e-competentes que puedan trabajar tal enfoque. Al mismo tiempo que existen otros como la dificultad que supone construir el espacio informal de una plataforma y constituirlo como un espacio propicio para el aprendizaje o la manera en que el docente impone su presencia que es tan necesaria en los cursos de esta naturaleza y cómo trata de involucrar a los participantes del curso para mejorar su rendimiento.

Finalizamos con el pensamiento de que a futuros lectores puede serles útil este ensayo como un ejercicio de reflexión, sobre todo porque el periodo de la pandemia que actualmente estamos viviendo marcará un antes y un después que será evidente conforme pase el tiempo, consideramos que después de la pandemia la educación se verá influenciada se modificará la proporción que existe en cada modalidad, la modalidad en línea aumentará en cantidad, pero también en calidad, porque no fue más que viendo las carencias iniciales que experimentamos cuando intentamos dar el salto hacia la educación en línea en momentos de emergencia, que detectamos las deficiencias de la educación en línea. Sin ser esto algo malo, pues es la condición que en el futuro nos permitirá mejorar la educación a distancia e incluso, prevemos que cada vez será mayor la modalidad de educación mixta, al mismo tiempo que la modalidad virtual pasará a convertirse en máxima prioridad para las universidades, sobre todo aquellas que hasta el momento no contaban con un ámbito sumamente consolidado.

Referencias

- Adell, J. y Castañeda, L. (2012). Tecnologías emergentes, ¿pedagogías emergentes? En J. Hernández, M. Pennesi, D. Sobrino y A. Vázquez (Coords.), *Tendencias emergentes en educación con TIC* (pp.13-32). Barcelona, España: Espiral.
- Agarwal, A. (Observatorio de Innovación Educativa) (2020). *Aprendizaje activo en e-learning, MOOCs y microcredenciales - Anant Agarwal, fundador de edX* [YouTube]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?time_continue=13&v=y9Sw2S39FXc&feature=emb_title
- Ala-Mutka, K. (2011). *Mapeo de la competencia digital: Hacia una comprensión conceptual*. Sevilla, España: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Area, M. (2010). ¿Por qué formar en competencias informacionales y digitales en la educación superior? *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, 7(2), 2-5. Recuperado de <http://rusc.uoc.edu/rusc/ca/index.php/rusc/article/download/v7n2-area/976-1011-1-PB.pdf>
- Ayala, F. (Observatorio de Innovación Educativa) (2020). *Webinar: Retos de un profesor en el modelo de educación basada en competencias* [Youtube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BhLN9Sf5TKA>
- Cabero, J. (2017). La formación en la era digital: ambientes enriquecidos por la tecnología. *Gestión de la Innovación en Educación Superior*, 2(2), 41-64. Recuperado de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/67192/La%20formaci%F3n%20en%20la%20era%20digital.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Coll, C. y Monereo, C. (2008). Educación y aprendizaje en el siglo XXI: Nuevas herramientas, nuevos escenarios, nuevas finalidades. En C. Coll y C. Monereo (Eds.), *Psicología en la educación virtual* (pp. 19-53). Madrid, España, Morata.
- Estrada, P. (2020). *Rediseñando la experiencia universitaria entre medidas de distanciamiento social*. Observatorio de Innovación Educativa, Tecnológico de Monterrey. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/universidades-planes-postcovid19>

- Flaherty, C. (2020). *Remotely Hands-On*. Inside Higher ed, Learning innovation. Recuperado de <https://www.insidehighered.com/news/2020/04/14/teaching-lab-sciences-and-fine-arts-during-covid-19>
- García-Bullé, S. (2020). *Las materias técnicas en cuarentena*. Observatorio de Innovación Educativa, Tecnológico de Monterrey. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/materias-tecnicas-cuarentena>
- García-Valcárcel, A. (2003). *Tecnología educativa. Implicaciones educativas del desarrollo tecnológico*. Madrid, España: La muralla.
- Gisbert, M. y Esteve, F. (2011). Digital Learners: la competencia digital de los estudiantes universitarios. *La Cuestión Universitaria*, (7), 48-59. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/221680100_Digital_Learners_la_competencia_digital_de_los_estudiantes_universitarios
- Pastor, M. y López, D. E. (2017). Hacia la construcción de un instrumento de evaluación de competencias digitales en estudiantes universitarios: UAS. En *VIII Congreso Nacional de Posgrados en Educación*, Benemérita y Centenaria Escuela Normal Oficial de Guanajuato, Guanajuato. (Memoria de congreso) ISBN: 9788417075286.
- Pozo, J. I. (Fronteras Educativas) (2013). *Entrevista al Dr. Juan Ignacio Pozo en el marco del XX Simposium de Educación y XXXIII Semana de Psicología en ITESO* [YouTube]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?time_continue=5&v=CGJmFuseEJM&feature=emb_title
- Pozo, J. I. y Monereo, C. (2001). ¿En qué siglo vive la escuela? El reto de la nueva cultura educativa. *Cuadernos de pedagogía*, (298), 50-55. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/285427977_En_que_siglo_vive_la_escuela
- Prieto, D. (2015). La mediación pedagógica en la universidad. En *Elogio a la pedagogía universitaria: Veinte años del Posgrado de Especialización en Docencia Universitaria* (pp. 20-29). Mendoza, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de <http://prietocastillo.com/>
- Schleicher, A. (2019). Prólogo. En *El trabajo de la OCDE sobre educación y competencias* (p. 1). París: OCDE. Recuperado de <https://www.oecd.org/education/El-trabajo-de-la-ocde-sobre-educacion-y-competencias.pdf>
- Villanueva, G. y Casas, M. (2010). E-competencias: nuevas habilidades del estudiante en la era de la educación, la globalidad y la generación del conocimiento. *Signo y Pensamiento*, 29(56), 124-138. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86019348008>